

Pandemonium

Revista Semanal Ilustrada

EL DELITO DE ABIGEATO

EN EL SIGLO XVIII

(*Conclusión*)

En 1770 se hizo un tanteo de defensa de acuerdo enteramente con el inciso tercero, artículo 514 de nuestro Código Penal, que exime de responsabilidad criminal por los hurtos, á los parientes afines legítimos en toda la línea recta. Dice la defensa:

Don Estevan Zamora, vecino de este valle de Aserri, defensor nombrado por Pablo Benavides, reo preso por Vmd. en la real cárcel de la población de dicho valle (hoy San José), en la mejor forma que en derecho lugar haya, parezco ante Vmd. y digo: que aunque en el careo que tuvo mi parte con Francisco Acuña dice haber robado la yegua que se le acusa, esta confesión, bien se deja ver que la hizo el dicho mi parte llevado á un tiempo de su ignorancia é inocencia y procurando cooperarle su delito al citado Acuña, haciéndose él el agresor; empero, dado y no consentido, que mi parte hubiera robado la yegua doradilla de que se hace referencia, debo decir que es natural en los padres luego que ponen en estado de matrimonio una hija, darle al marido para ayuda de sobrellevar las cargas del matrimonio alguna cantidad, al tamaño que moderase le corresponda de herencia paterna ó materna; y siendo así que mi parte casó con hija de Pablo Mena y que éste no le dió á tiempo de su casamiento el valor de medio real, y por consiguiente jamás le ha socorrido, ni reparado una necesidad de tantas que públicamente padece, en esa virtud hallándose en total insolvencia, acechado de sus escaseces tomó la dicha yegua, no como robo, como profiere la ignorancia de mi parte, sí como cosa de su suegro, porque aunque la tomó subrepticamente, fue conociendo el cómitre corazón de su dicho suegro, y previendo que si lo llegaba á saber, siempre se la quitaría; y siendo así que los suegros literalmente se deben llamar padres de los yernos y que la yegua era del dicho Mena, parece conforme que éste no se debe tener por robo, pues aquello que los hijos toman á escusas de sus padres, se entiende ser los referidos hijos ladrones de su propio caudal. Y prescindiendo de las razones que ya tengo expuestas, para que en un

todo se vea mi parte salvo é indemne de toda culpa, dice Fray Manuel Rodríguez (autor clásico) que puede y le es lícito al pobre que llega á puertas de sujeto, que carece de necesidades, pidiéndole le socorra la que le manifiesta, no lo haciendo este sujeto, cogerle á sus escusas aquella cantidad que baste á su socorro, y que no tan sólo no incurre en delito de robo, pero ni en pecado mortal; y siendo constante que mi parte, repetidas veces, por hallarse sin una bestia para salir á buscar con qué mantener la vida humana, le pedía prestada una bestia á su dicho suegro, y siempre se la negó; parece que yendo con la segura opinión del citado Doctor, queda mi parte liberto de todo cargo criminal, y en esa atención lo absolverá Vmd. de las falsas calumnias que se le hacen por los agresores, y pondrá atención á las obligaciones de mujer é hijos á que tiene que atender mi parte, no lanzándolo de su domicilio para extraña vecindad, por las malas consecuencias que se siguen de la injusta separación, ya sea que por la soledad de una mujer está más próxima á venir á dar en infiel consorte, ó ya que por no tener quien le remedie sus indigencias caiga en el mismo escollo, ó ya que por la misma separación ó ausencia de su marido dé en ladrona ó consienta que sus hijos lo sean. Tocando esto con la luz de la razón, respecto á ser falsa la calumnia, se aparejan muy nocivos perjuicios, así en el fuero interno, como en el externo, por lo que en su última y definitiva resolución que en esta sumaria tenga, ponga ojo Vmd. á todo lo por mí expuesto; y sírvase de atender á la pobreza de la familia de mi parte y á la ninguna culpa que tiene en esta causa, con lo que quedará Vmd. liberto de cargo en lo eterno por la seguridad de su conciencia, y por consiguiente en lo temporal, de impertinentes resultados. No dudo de la cristiandad de Vmd. y de lo fiel de la administración de su justicia desestime las falsas acusaciones hechas á mi parte, y se entienda de todo cuanto á su favor alegado llevo.

A Vmd. suplico, me haya por presentado en tiempo, lugar y forma, provea como pido, que es Justicia. Juro en forma lo necesario, etc.—Estevan Zamora.

Más tarde en 1791, en causa que se sigue contra Juan Lorenzo Arroyo, quien alega extremada pobreza y miseria, dice el Fiscal, que para tomar lo age-

no, necesario á la propia conservación, ha de preceder la resistencia irrazonable de su dueño, á quien se le debe pedir primero, según el Padre Larraga, tratado 42, página 362.

Ya que se ha hecho ligera referencia al artículo 514 de nuestro Código Penal vigente, me permitiré consignar el parecer de tres magistrados distinguidos en el Foro de Costa Rica, por su concreción á la materia delictuosa, sobre esta responsabilidad criminal de los parientes, tratándose del hurto y defraudaciones.

Parece natural que no deba existir diferencia entre los hijos naturales y legítimos y que las condiciones legales atiendan lo mismo á los unos que á los otros en tratándose de su capacidad moral intrínsecamente considerada ante las sociedades modernas.

Así ha interpretado la ley el Tribunal de la Sala Segunda de Apelaciones y vale la pena de que se consigne tal parecer.—Veámoslo:

Sala Segunda de Apelaciones de la Corte Suprema de Justicia—San José, á las tres de la tarde del veinticuatro de Abril de mil novecientos tres—

Visto en alzada de la defensa el auto dictado á las nueve de la mañana del tres de Abril en curso por el señor Juez Primero del Crimen de esta jurisdicción en la causa que se sigue de oficio á J. M. mayor, casado, agricultor y vecino del barrio de.... de esta ciudad, por el delito de abigeato cometido en perjuicio del señor E. V.

Resulta: 1º—El señor don Anastasio Alfaro González, como defensor del reo, solicitó en escritos de nueve y diez de Febrero de este año, que se recibiera información de testigos para justificar que el procesado en este expediente es conocido notoriamente como hijo del ofendido señor V., y que de consiguiente en el hecho de que se trata no hay delincuencia, conforme á lo dispuesto en el Artº 514 (inciso 4º del Código Penal).

Resulta: 2º—De certificaciones auténticas agregadas al folio 31 consta que el ofendido es casado actualmente, que su matrimonio data del veintisiete de Abril de mil ochocientos sesenta y tres, y que J. M. fue bautizado como hijo natural de Rafaela M. unos doce años después.

Resulta 3º—El Juez *á quo* declaró ser inevaluable la prueba solicitada, considerando para ello: (A) Que la solicitud de la defensa acerca de la prueba viene á ser en esencia la investigación de paternidad de persona impedida para reconocer, porque la declaratoria de irresponsabilidad en su caso, no tendría otro fundamento jurídico, que el parentesco de padre á hijo, entre el reo y el ofendido. (B) Que este Tribunal, con lo dicho, no desconoce la efectiva existencia del inciso 4º del Artº 514 del Código Penal, pero sí cree que no debe concederse la prueba

de notoriedad siempre que ella entre en pugna con las disposiciones de los artículos 118 y 125 del Código Civil, y

Considerando: 1º—Que para los efectos del Artº 514 arriba citado no hay necesidad en la especie de una investigación de la paternidad ilegítima, pues al eximir de responsabilidad el inciso 4º de dicha ley á los padres é hijos ilegítimos por los hurtos, defraudaciones y daños que recíprocamente se causaren, agregando la calificación de notoriamente conocidos, no ha querido decir otra cosa, sino que la notoria posesión de estado en esas formas del parentesco ilegítimo, basta para plantear la irresponsabilidad del caso.

Considerando: 2º—Que esta interpretación de dicha regla legal se conforma con los principios fundamentales del ejercicio de la acción pública de perseguir y castigar á los delincuentes, pues la razón en que se apoya tan importante función del Estado, es el daño social del delito, no su daño privado, y es claro que tal efecto perturbador no existe, cuando conocido por la sociedad el parentesco ilegítimo que liga á dos personas en la relación de padre á hijo, pasa entre ellos un hurto, una defraudación ó un daño á los bienes, pues el lazo de la sangre se impone á la conciencia pública con toda su realidad y efectividad natural á pesar de las convenciones sobre que la ley civil organice los intereses de la familia para los efectos del matrimonio y del goce de los demás derechos debidos al nacimiento.

Considerando: 3º—Que el Artº 514 citado al estatuir aquella responsabilidad no limita su declaración á los padres ó hijos ilegítimos cuyo parentesco no pueda tener su origen en el adulterio ó el incesto, y en lo tanto debe estimarse extensivo á todos los casos de filiación ilegítima.

Considerando: 4º—Que sería contradictorio aceptar la existencia de la dicha eximente sin la posibilidad de la prueba respectiva—toda vez que ninguna excepción es efectiva en juicio, si al propio tiempo no se la dota de fuerza para su función dentro del debate de las partes.

Considerando: 5º—Que así porque las reglas del derecho civil no se prestan á aplicación constante en los asuntos é intereses de la criminalidad puesto que la naturaleza de éstas es totalmente distinta, como porque en la especie no se trata de la efectiva investigación de la paternidad—sino de la prueba de notoriedad de un hecho,—independientemente de la verdad que lo funde ó contradiga—no debe estimarse que la práctica de la prueba de que se trata viole las invocadas disposiciones del Código Civil.

Considerando: 6º—Que la garantía de la defensa en lo criminal, estatuida por el Artº 42 de la Constitución de la República, no es cierta, ni eficaz, sino á condición de que el reo pueda alegar y probar todos

¡Llora, llora, urutaú,
En las ramas del yatay:
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú:
¡Llora, llora, urutaú!

Carlos Guido y Spano

BELLEZAS SALVADOREÑAS



Señorita Araceli Castro

Es una de las más distinguidas bellezas salvadoreñas. Su donaire y gentil arrogancia hacen recordar á las reinas de las cortes de Amor, y sus ojos de un negro profundo, sumen á los espíritus en dulces y amorosos éxtasis. Como mujer es una *madonna*, digna del pincel de Rafael. Correjo del trópico; delicada y hermosa como el más amoroso de los seres.

En su casa se celebran fiestas de gran importancia. En su casa se celebran fiestas de gran importancia.

LAS HADAS NEGRAS

Perdido en el centro de la cordillera, inaccesible á los hombres, el viejo volcán era el sitio más propio para celebrar el aquelarre. Su enorme cráter, apagado desde siglos, parecía entrar de nuevo en actividad, tan grande era el ruido que allí metían todos aquellos seres fantásticos, reunidos en espantosa saturnal, con objeto de practicar á favor de la pálida claridad de la luna misterios horrendos.

El conjunto del espectáculo era indescriptible, digno del loco pincel de Goya; una mascarada espeluznante en que figuraban viejas desgrefñadas y lúbricas, al lado de hermosas jóvenes en lascivas actitudes de bacantes. Feos gnomos, barbudos y deformes, retozaban haciendo sonar los cascabeles de sus gorros, en tanto que horribles brujas, sentadas en cuclillas alrededor de grandes calderos, llenos de filtros y bebitrajos abominables, atizaban las hogueras con sus dedos flacos armados de largas uñas encorvadas. Multitud de sabandijas, á las que se mezclaban galápagos y culebras, iban arrastrándose por entre las patas de monstruos estrafalarios parecidos á los que se ven en las gárgolas de las catedrales góticas, sin que nadie se cuidase de ellos.

El tumulto crecía por instantes con la llegada de nuevos asistentes, ansiosos de concurrir al Sábado. Los hechiceros y nigromantes volaban por los aires agitando sus negras alas, semejantes á enormes murciélagos, y las brujas cabalgaban sobre palos de escoba. En un extremo, rodeado de sombras, alzabase el trono rústico de S. M. Satán, el soberano todopoderoso, cuya silueta siniestra se destacaba indecisa en la penumbra, cubierta la cabeza por un sombrero empenachado con plumas de gallo negro. A su lado estaba su compañera, la más joven y hermosa de las brujas, desnuda y coronada de flores silvestres.

—*¡Abracax, abracax, abracax!*—gritó la bruja de pronto.

A esta voz todos enloquecen, y llenando el aire con aullidos frenéticos se precipitan á adorar al soberano. Su compañera le acaricia en medio de la algazara general. Hecho esto, comienza el banquete, inmunda orgía en que todos se embriagan con un líquido infernal, á la luz vacilante de las antorchas de pez y los cirios verdes que blanden algunas de las brujas. Todos se aman sin pudor, ebrios de vino y de lujuria. Al banquete sigue la danza; las manos se unen, suenan las flautas y los tamboriles, y todos parten en una farándula vertiginosa, vueltas las espaldas á Satán, que se yergue fatídico en el centro, bañado su velludo cuerpo por el rojo resplandor de los fuegos, por encima de los cuales van saltando los danzantes.

Llega después la hora de la misa negra y la bruja

se prosterna para que sus ancas sirvan de altar. Un demonio se aproxima en ademán de oficiante á consumir el sacrilegio. La escena es terrible, pero de una belleza salvaje que impone y sobrecoje. Un grito de alarma interrumpe de improviso la siniestra burla; cesa el bullicio, al cual sucedè un momento de expectante ansiedad.

—¿Quién osa turbar esta fiesta?—pregunta Satán con voz ronca y amenazadora.

—Señor—responde Ariel, uno de sus demonios favoritos,—son tres hadas negras que desean verte y probar el alcance de tu poder.

—Tráelas á mi presencia.

Desaparece Ariel y vuelve luego con las tres hadas que tiemblan de pavor á la vista de cosas tan horribles. En torno suyo vienen retozando gentiles elfos y gnomos deformes codiciosos de su belleza.

—¿Quiénes sois y qué pretendéis de mí?—interroga Satán.

—Poderoso monarca de las sombras—responde una de ellas, la más hermosa,—venos aquí postradas á tus plantas, en demanda de una gracia que no hemos podido obtener de ninguno de los misteriosos espíritus del mundo. Pero tú, cuyo poder es infinito y para cuya voluntad no existen obstáculos, has de lograrlo si te mueve á compasión nuestra desgracia. Somos hermanas las tres, nacidas en un mismo día y de una misma madre; y aunque ahora ves nuestros cuerpos negros como el azabache, éramos al nacer más blancas que los nardos. De cien leguas á la redonda venfan gentes á conocernos, tanta era la fama que cundía de nuestra gentileza. Esta fue la causa de la desgracia que nos aflige, porque un hada muy poderosa, enemiga y rival de nuestra madre, resolvió vengarse de ella, destruyendo lo que era su mayor orgullo: la singular hermosura de sus hijas. Vanos fueron los cuidados y tiernas solicitudes que se emplearon para sustraernos á la maldad de la rencorosa enemiga. Un día se le presentó la ocasión que tanto deseaba. Dormía nuestra madre sobre la hierba fresca á orillas de un río y nosotras flotábamos sobre una cuna de hojas de nelumbo, escondida en medio de los juncos, cuando sobrevino el hada. Al amparo del traidor silencio conque se fue aproximando burló la vigilancia de nuestra madre, la cual no pudo impedir que nos cubriera con un pérfido velo que poseía la virtud de ennegrecer la más cabal blancura. Todos los medios han sido agotados para destruir el maleficio. Los más hábiles encantamientos han fracasado ante su misterioso poder; negras hemos quedado y negras seguiremos siendo si tú no lo remedias. ¡Oh, Satán, señor omnipotente de las tinieblas, sé generoso, compadécete de nosotras y vuélnenos nuestra piel de lirio!

□—Accedo á vuestros ruegos—replicó Satán, y volviéndose al concurso añadió con acento imperioso:

—Acudid á mi voz, negros espíritus de las sombras, brujas y hechiceros, gnomos, elfos y lutinos. Obedeced á lo que os mando. Juntad vuestra ciencia infernal y preparad un filtro que á esas hadas devuelva su blancura.

A este llamamiento del amo, todos se aproximan en actitud humilde.

—Señor, exclama una bruja centenaria, horrible y desdentada,—el filtro que ha de obrar esa maravilla yo lo conozco; mas para hacerlo se necesitan, entre otras, dos cosas indispensables: la sangre de un recién nacido y el corazón de un avaro.

—Ven aquí, Puck,—llamó Satán;—tú, el más listo de mis demonios, parte en el acto y tráenos lo que esta vieja pide. Roba á la madre feliz su tierno hijo y rasga con tu puñal el duro pecho del avaro.

Puck desaparece en una espiral de humo. Antes de un cuarto de hora vuelve triunfante con lo pedido. Entonces la vieja prepara los ingredientes y pronuncia los conjuros. Después lo echa todo en un caldero y revuelve los tizones para cocinar el brevaje, mascullando fórmulas cabalísticas. Brilla la lumbre y comienza de nuevo la ronda infernal en torno de la hoguera. Cada vez son más violentas las llamaradas; pinos enteros se retuercen con estallidos lúgubres, y la vieja no cesa de atizar el fuego. El cráter tiembla de placer como renaciendo á una nueva vida; los diablos mismos admiran la intensidad del incendio y es milagro que no se funda el caldero, que ya está casi blanco.

—¡El alba, el alba!—exclaman varias voces, y por encanto desaparecen todos. La vieja, ya montada en su escoba, grita muy alto:

—Si el corazón del avaro está blando, el filtro es bueno y bebiéndole recobraréis vuestra blancura.

* * *

Ya el fuego ha muerto y las tres hadas se aproximan al caldero, llenas de esperanza. Sacan del fondo el corazón. ¡Oh, dolor! ¡Está petrificado! todos los fuegos del infierno no han podido ablandarlo.

Entonces con el pecho lleno de sollozos y cuajados de lágrimas los párpados, alzan también el vuelo; y al llegar á la cúspide del cráter, el primer rayo del sol naciente puso en sus cuerpos un reflejo sombrío como el de las perlas negras.

R. Fernández Guardia

RUTH CLEVELAND

La muerte muy lamentable de la hijita mayor del ex-Presidente de los Estados Unidos, Mr. Grover Cleveland, ha dado motivo á muchos comentarios y consideraciones de la prensa, movidos unos por el sentimentalismo que no se explica cómo los pesares pueden invadir un hogar por todos títulos digno de completa felicidad, y otros aún por razones políticas del momento á que los conduce la elevada personalidad que tanto se menciona en relación con las próximas elecciones presidenciales. La ciencia también, como en los casos por su propia naturaleza notables, ó por la prominencia de los pacientes, contribuye al interés del público y explica que la difteria que atacó á la niña y de cuya enfermedad estaba ya mejor, no fue la causa directa de la muerte, sino debilidad de corazón que sobrevino como consecuencia de aquella enfermedad, según se observa con frecuencia, llegando el fin fatal muchas veces de repente y cuando menos se espera.

Tenía la encantadora Ruth doce años de edad y su educación hábil y prudentemente dirigida por su amorosa y distinguida madre, excedía á cuanto en tan corto período de vida pudiera esperarse bajo las mejores circunstancias, y su muerte prematura es por este motivo y por todos conceptos justa y generalmente sentida.

Viene espontáneamente á la memoria del que estas líneas escribe un recuerdo con que desea cerrarlas y que asocia á Costa Rica con la familia Cleveland en el inmenso pesar que hoy le aflige. Este recuerdo es el de un hecho referido en un notable artículo publicado en «Las Tres Américas» de Junio de 1896, por el eminente escritor Bolet Peraza, en el cual refiriéndose á los hijos del señor Calvo, nuestro Ministro en Washington, dice: «dos de ellos merecieron la honra especial de ser los únicos niños extranjeros que la señora del Presidente Cleveland escogiera para formar la docena de alumnos con que abrió al comienzo del presente año (1896) la Escuela Kindergarten en la Casa Blanca, en donde se instruyen sus propias hijas. Semejante distinción habla por sí sola acerca del aprecio y estima de que el señor Calvo y su digna esposa gozan en la ciudad capitolina y en la Casa Presidencial.»

V.

EN TU RETRATO

PARA PANDEMONIUM

En el árido campo de mi vida
Templando de mis penas los rigores,
Tú enjugaste la sangre de mi herida
Y mis espinas transformaste en flores.

Fuiste la musa que encendió en mi mente
La estrella del amor con luz de aurora,
Y el esplendor de esa pasión ardiente
Dentro mi vida como un astro mora.

Bajo la sombra de celeste palma
Que á las grandes creyentes finge el cielo,
Tú cariñosa derramaste en mi alma
La salvadora copa del consuelo.

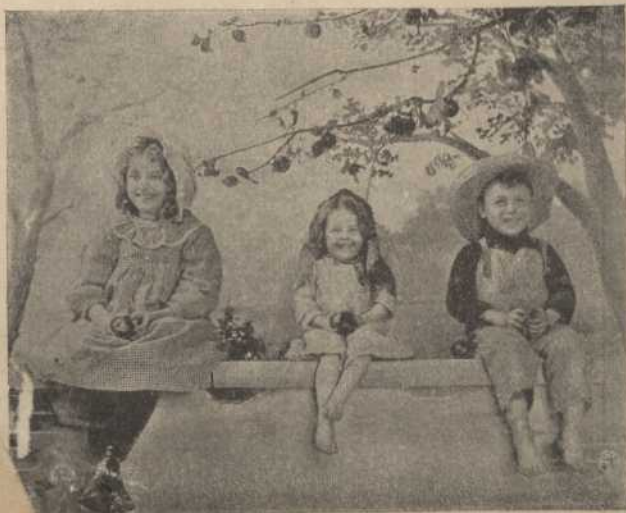
En la fiebre del sueño en que me abrasso
Tú vertiste con mano generosa
Un bálsamo de vida cual de un vaso
Fluyera savia de fragante rosa.

Y tu memoria en mi alma llevo impresa
Como visión de luz que en mi quebranto,
Allá en la noche del dolor me besa
Cuando viene á abrumarme el desencanto.

D. Monge Rojas.

Enero de 1904.

EN EL CAMPO



ALEGRÍAS INFANTILES



UNA AVENIDA DEL PARQUE VICTORIA

MENUDENCIAS

La envidia es como el humo. Cuando nace
La llama, nace el humo.
Después el mucho fuego los deshace.

El crimen es, señores, decía un Juez,
Un cambio á retaguardia de la honradez.

Entre los hombres de talento escaso,
Hay envidias eternas
Contra el hombre que acierta dar un paso
Más largo que sus piernas.

Eres tan pedigüña, hermosa mía,
Que, cuando Dios te llame para el cielo,
Por pedir, en la misma portería
Pedirás á San Pedro un caramelo.

Limpias perlas y vívidos corales
Han robado de un rey á la corona;
Si en tu boca se fijan los curiales,
Te llevan á la cárcel..... por ladrona.

Si á concurso de estrellas un día
Convocar se le antoja al Señor,
A tus ojos ninguna osaría
Hacer competencia del premio mayor.

Ricardo Palma.

Las razas aborígenes americanas presentan marcados rasgos del genio asiático. Los imperios de Méjico y Perú recuerdan á los de Persia y Egipto. En efecto, por datos antropológicos, geográficos, históricos y sociológicos, creo que la América, en tiempos prehistóricos, se ha poblado de inmigraciones asiáticas: ya del Archipiélago Indomalayo, que han traspuesto el Océano pasando de isla en isla; ya de tribus continentales, que cruzaron el estrecho de Behring, en invierno, como un puente de hielo; ó bien de una y otra cosa. Si no se han hallado aún datos filológicos suficientes que corroboren (esta hipótesis, es porque no se han hecho estudios bastante profundos y porque la inmigración es antiquísima; de

donde los indígenas americanos resultan antes primos que hermanos de los pueblos del Extremo-Oriente... Pues bien, estos indígenas presentan tres rasgos psicológicos comunes con los asiáticos: la *resignación*, que convertía en ergástulas á los grandes imperios antiguos; la *pasividad*, que se concretó luego, en Asia, en el Nirvana de Budha; la *venganza*, pasión que antes de Budha era, en Oriente, terriblemente disolutiva (como que paliarla fué el principal objetivo de este redentor, que, inspirado en necesidades de progreso, operaba por reacción, por contrastes...) Naturalmente, las inmigraciones asiáticas llegaron á América vírgenes de Budhismo, ya por su anterioridad, ya porque esas tribus se mantuvieron hasta entonces aisladas de la gran reforma, y aunque la pereza criolla tanto se parezca, á veces, al Nirvana...

V

En cuanto á los descendientes de los africanos importados, ¡su psicología es más compleja! Tienen el *servilismo* de esclavos, de tribus fetiquistas dirigidas por sanguinarios... *maleables*, rápidos como gente de... *lización*, son sangre... americana, que es... sangre nue... bríos a... que nse da la a t-

latos (africanos que han reforzado su sangre con elementos europeos) llamarlo yo *hiperestesia de la aspirabilidad*. Bernardino Rivadavia, Presidente de la Nación Argentina, es un ejemplo curioso del fenómeno; era volteriano *enragé*, en un país español, casi monacal. Los mulatos intelectuales de nuestros tiempos, son todos, en literatura, por ejemplo, simbolistas, parnasianos decadentes... Estirpe juvenil se enamora de esa «última palabra» de los blancos (sea Hugo, sea Verlaine, Puvis de Chavanne, Rodin, Grieg), con más ardor, ardor tórrido, que sus mismos inventores. Este fenómeno psicológico ha producido en Hispano América, á veces mucho bien, á veces mucho mal, sacudiendo su historia como el corazón de una niña romántica... Pero es de notar que esta *aspirabilidad hiperestética* no se revela, para la civilización, sino en mulatos ó amulata-dos; pues los negros puros poseen un potencial psicológico generalmente demasiado débil para expandir, en otra cosa que en candombes, la procesión que les anda por dentro.

Rasgo distintivo y capitalísimo común á indios y negros, á mestizos y mulatos, es la falta de un *sentido moral cristiano*. Este sentido moral, este imperativo categórico de nuestra conciencia, es una aptitud que los europeos heredan de veinte siglos de ascendientes cristianos, y que no es posible improvisar en conciencias mestizas y mulatas. Donde mayormente lo revelan éstas es, por desgracia, en la *falta de probidad*. De ahí los *gobernantes de sangre y rapiña*. Rivadavia, ciudadano bien intencionado y de altas dotes cerebrales, no pudo ser absolutamente probo: por atavismo. Y Rosas, el dictador de Buenos Aires, descendiente incontaminado del conde de Poblaciones y acaso de los duques de Normandía, apesar de sus excesos inauditos, lo fue: por atavismo. El uno era un blanco malo; el otro, un mulato bueno.

En cuanto á la moral sexual, la sangre africana, y aun la indígena, como originarias de los trópicos, de regiones poligámicas, son mucho más «frecuentes» que la europea, procedente de climas fríos, propicios á la monogamia. La plebe de color es, pues, en América, forzosamente, por razones etnográfico-climáticas, menos casta, menos «virtuosa», que la blanca. Y tanto, que muchas veces se ha discutido en Roma si, por excepción, no debería permitirse el matrimonio al clero católico hispano-americano, cuyos miembros, al menos en los países cálidos, llevan en abundancia cosquillante sangre africana ó indígena en sus venas de célibes...

Carlos Octavio Bunge

Argentino

SAN JOSÉ, COSTA RICA



EL HIPÓDROMO

EL VIRILLA

Viene, llega y rugiente se dilata
Con sonoras cadencias musicales,
Y va dejando al pie de los maizales
Encajes albos de brillante plata.

Ya tardos, ó en hirviendo catarata,
En el lecho discurren sus cristales,
Tornándolos en diáfanos cendales
Que de oro el sol matiza y de escarlata.

Y corre por los sotos peregrino
Al aire alzando su canción canora
Y de su blanca espuma haciendo alarde.

Y copian en su espejo cristalino
Los arreboles de ópalo, la aurora,
Y los destellos de ónice, la tarde.

Rosa de Chavarría

EN EL MAR

(FRAGMENTO)

No puedo penetrar en un teatro ni asistir á una fiesta pública. Experimento al punto caprichoso mal-estar, enervación insostenible y dolorosa, como si con toda fuerza luchase contra irresistible y misteriosa influencia. Y, efectivamente, lucha contra el

alma de la muchedumbre que trata de penetrar en la mía.

¡Cuántas veces he probado que la inteligencia que se ensancha y eleva tan luego se vive solo, se empequeñece y rebaja al mezclarse de nuevo á los otros hombres! El contacto, las ideas emitidas, todo lo que se dice, cuanto es forzoso oír y responder, obra sobre el pensamiento. Un flujo y reflujo de ideas va de cabeza á cabeza, de casa en casa, de calle en calle, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, y se forma un nivel, un término medio intelectual para toda aglomeración numerosa de individuos.

Las cualidades de iniciativa intelectual, de libre arbitrio, de reflexión cuerda y hasta de penetración de todo hombre aislado, desaparecen en general tan luego ese hombre se confunde con crecido número de otros hombres.

Un refrán popular sostiene que «la muchedumbre no razona». Ahora bien; ¿por qué no razona la muchedumbre, ya que cada particular, que es componente de ella, razona? ¿Por qué una muchedumbre comete espontáneamente lo que no haría ninguna de las unidades de esas muchedumbres? ¿Por qué tiene una muchedumbre irresistibles impulsos, voluntades feroces, arranques estúpidos que nada contiene, y arrastrada por ellos, por esos arranques irreflexivos, perpetra acciones que no perpetraría ninguno de los individuos que la componen?

Un desconocido lanza un grito, y héte que una especie de frenesí se apodera de todos, y todos, en idéntico movimiento, al que nadie trata de resistir, arrebatados por un mismo pensamiento, que es instantáneamente general á pesar de las castas, las opiniones, las creencias, las costumbres diferentes, todos se precipitarán sobre un hombre, lo asesinarán, lo ahogarán sin motivo, casi sin pretexto; cuando cada persona, de estar sola, se habría precipitado, con peligro de su vida, en auxilio de aquel á quien mata.

¡Y por la noche, de vuelta á su casa, cada cual se preguntará qué locura le ha embargado, le ha sacado bruscamente de su naturaleza y carácter: cómo ha podido ceder á tan feroz impulso!

Porque había dejado de ser hombre para formar parte de una muchedumbre. Porque su voluntad individual se había mezclado á la voluntad común, como una gota de agua se mezcla á un río.

Había desaparecido su personalidad para convertirse en ínfima partícula de una vasta y extraña personalidad, la de la muchedumbre. El pánico que se apodera de un ejército, los huracanes de opinión que arrastran á un pueblo entero, la locura de la danza macabra, son también ejemplos sorprendentes de idéntico fenómeno.

En resumen: no sorprende más que los individuos reunidos formen un todo, que ver las moléculas unidas formar un cuerpo.

A este misterio debe atribuirse la especialísima moral de los teatros y las variaciones caprichosas de parecer entre el público que asiste á los ensayos generales y el de las primeras representaciones, y entre éste y el público de las noches siguientes; y los cambios de efecto de una representación á otra, y los errores de la opinión que condena obras como *Carmen*, destinadas luego á un triunfo inmenso.

Lo que he dicho de la muchedumbre, debe aplicarse en verdad á toda la sociedad; y el que se propusiera conservar la absoluta integridad de su pensamiento, la altiva independencia de su juicio, ver la vida, la humanidad y el universo como observador libre que se cierne por encima de toda preocupación, de toda creencia preconcebida y de toda religión, es decir, de todo temor, debería abandonar por completo lo que se llaman relaciones sociales, porque la bestialidad universal es de tal modo contagiosa, que no podría tratar á sus semejantes, verlos y escucharlos, sin que á su pesar no influyesen en él las convicciones, las ideas, las supersticiones, las preocupaciones de ellos, sus leyes y su sorprendente moral de hipocresía y de cobardía.

Los que tratan de resistir á esas influencias incesantes y empequeñecedoras, se agitan en vano entre lazos innumerables, menudos, irresistibles y casi imperceptibles, y dejan de luchar en breve por cansancio.

Guy de Maupassant

A MI MADRE

Para cantar á la mujer amada
El poderoso imán de su hermosura,
Mi voz entre raudales de dulzura
Y entusiasmo febril vibró inspirada.

Con dulce són de la amistad sagrada
Canté el secreto hechizo y la ventura;
Mas ¡ah! no sé expresar cuánta ternura
Me infunde tu bondad ilimitada.

Mil veces y otras mil renuevo en vano
Tan grata idea.... Tu virtud me admira,
Tu amor inagotable me embelesa.

Arde mi corazón, tiembla mi mano,
Y al suelo rueda la impotente lira,
¡Oh madre sin igual! y el canto cesa.

A. A. Wolfschoon

(Curazoleño)

CERTAMEN

PRIMER ESCRUTINIO

Reunidos los infrascritos escrutadores en la Redacción de PANDEMONIUM á la hora indicada en las bases del Certamen, procedimos al examen de los votos recibidos, obteniendo el siguiente resultado:

Srta. Mercedes Lara.	10	votos
» Zoila Guardia Tinoco.	7	»
» Marta Tinoco.	5	»
» Rosario Zúñiga Montúfar.	5	»
» Eloísa Bonnefil.	4	»
» Lolita Durán.	2	»
» María Aragón.	2	»
» Argentina Gotay.	2	»
» Adita Fernández.	2	»
» Enriqueta Rodríguez.	1	»
» Isabel Montealegre.	1	»
» Clemencia Mata.	1	»
TOTAL.	42	votos

San José, 27 de Enero de 1904.

Fabio Baudrit.

Tobías Zúñiga Montúfar.

Gregorio Martín.

En obsequio de nuestras lectoras, hemos abierto un certamen para determinar *cuál*

es la señorita más simpática de la sociedad de San José.

Las condiciones del certamen son las siguientes:

1^a—Hasta el número correspondiente al domingo 20 de Marzo próximo, irá acompañado cada ejemplar de PANDEMONIUM de una papeleta numerada y sellada, que servirá para votar.

2^a—Podrán votar todas las lectoras y lectores de PANDEMONIUM; pero una misma persona no podrá votar más de una vez.

3^a—Las papeletas deberán ser firmadas. Las que carezcan de este requisito, se considerarán nulas.

4^a—El Jurado escrutador podrá nulificar también las papeletas que, á su juicio, no estén dentro de las condiciones del presente concurso.

5^a—PANDEMONIUM publicará el retrato de la señorita favorecida con el mayor número de votos, y asimismo el de las dos señoritas que, después de aquélla, hayan obtenido mayor número de sufragios. La primera será, además, obsequiada con un álbum de tarjetas postales ilustradas.

6^a—Cada día miércoles, á las 9 de la mañana, se hará un escrutinio parcial, y el

evitando las espinas; y ante un nido con dos pichones apenas trajeados de plumón hizo alto. Al leve rumor de las hojas, los polluelos piaron. La gata enderezó la cabeza y el espinazo, miró curiosa, alzó una mano, abrió el abanico de su garra y la metió dentro del nido. Los padres de aquel hogar, en la araucaria, piaban y voleteaban asustados. Después de retozar la mano dentro del nido, entre las afiladas uñas sacó ensartado un pichoncillo palpitante que se tragó como rica confitura. Los padres de aquel hogar piaban locos de dolor en la enramada. La tigre sacó el otro pichón en la sangrienta zarpa pinchado y se lo zambucó. Saltó del rosal como silenciosa pelota de hule, y, relamiéndose, fue á sentarse sobre las patas traseras, horondísima, exactamente en una mancha de sol que daba reflejos de miel. Al rato se lavaba la cara.

Felicia al oír los pitidos de los pájaros, miró con curiosidad los movimientos de la *felis doméstica*, pero no se dio bien cuenta del drama, sino hasta después de que vio el nido destruido, lo que le causó pena por aquella pobre pareja de comenaces que, en el extremo de una teja aquí, en una rama de higuera allá, lloraban sus tiernos polluelos.

entre los sembrados. Y las blanquísimas copas de las reinas de la noche, volcadas, derramaban una orgía de perfume penetrante.

III

Quirco tenfa un no sé qué de femenino no obstante sus pobladas cejas, sus labios gruesos sombreados de bigote, su prominente barba, su tez morena y sus anchos omoplatos que á cualquiera otro le imprimían aire de varón fuere. Tal vez esa apariencia femenil á su trato suave se debía á la vez que á la humedad constante de sus ojos negros como el abenuz, y á su temperamento sombrío.

Felicia aprovechó la índole complaciente de Quirco. La fogosa tiranuela se permitía darle bromas, y, aunque desdeñosa, con la mayor naturalidad preguntaba y oía al mozo de la vida de los campesinos y las campesinas. Ingénitamente considerándose ella superior, distante estuvo siempre de dar á esas charlas otra importancia que la de meros esparcimientos inocentes de amo con su casi siervo.

Felicia, de suyo vivaracha, dispuesta á divertirse en todo momento, perdía tardes

resultado se publicará en el número del domingo siguiente.

7^a—El domingo 20 de Marzo, á las 2 de la tarde, se efectuará el escrutinio final, en el cual se revisarán todas las papeletas; y el resultado del certamen, así como los retratos de las señoritas favorecidas por el sufragio, serán publicados en el número correspondiente al domingo 27 de Marzo.

8^a—Los votos deben ser enviados á la Administración de PANDEMONIUM, en cuyos archivos serán conservados después del certamen, como comprobantes.

Se han servido aceptar el cargo de escrutadores los señores

Don Fabio Baudrit,

» *Tobías Zúñiga Montúfar y*

» *Gregorio Martin.*

SE SOLICITAN los números 4 y 5 de PANDEMONIUM. En la Administración de esta Revista se compran.

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	112
Londres.	90 d/v	109
New York.	vista	118
New York.	60 d/v	116
New York.	90 d/v	115
San Francisco	vista	118
París.	>	111 ½
Hamburgo.	>	109
Bélgica.	>	112
Génova.	>	113
Jamaica.	>	115

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotograbado de Avelino Alsina
San José de Costa Rica (América Central)

La Unión de las Fábricas

Gran Almacén de Casimires
y SASTRERIA
Múrolo Hermanos

Casa conocida en toda la República por la baratura de sus artículos y por el esmerado surtido renovado diariamente. Se trabaja á la medida con la seguridad de complacer el gusto más exigente.

SE VENDE AL POR MAYOR Y A PRECIO DE FABRICA

Calle Central, Sur, N.ºs 31-33, contiguo á la Botica del Comercio

bonitas sentada en un escaño del corredor dejando volar el pensamiento á la ciudad y olvidada de todo. Quirco, que adivinaba los más insignificantes deseos de su ama, para satisfacerlos, no alcanzaba á comprender aquellas cortas y extrañas melancolías de una jovencita que, rica, primorosa, alegre, tenfa, según él, que ser completamente feliz. Y devanábase los sesos buscándole distracciones. He ahí por qué al cabo de dos semanas no quedaba á Felicia y sus primitas nada por hacer: el mozo habfales enseñado el Cajón, remanso de un río no caudaloso, propio para bañarse al abrigo del viento y de miradas impúdicas; habfales indicado los lugares de paseos que no conocfan; unas cuantas veces, acompañado de amigotes que tocaban acordeón y dulzaina, habfa estado hasta muy entrada la noche tañendo la guitarra en el corredor del jardín para que ellas bailaran ó cantasen; y muchas tardes las habfa llevado á casa del viejo ñor Leman, que trabajaba en la finca, á que les contara cuentos de camino.

El Sol descendfa; entre la arboleda, cintas de luz se colaban combinando tonos de paisajes ideales y formando en el suelo regatos de oro. Felicia, sentada en un escaño del corredor del jardín, como otras

veces, estaba pensativa. De rato en rato fijaba los ojos, ya en el repello resquebrajado de los muros escalados por el cunamamor y la bellísima; ya en las tejas que lucfan cabelleras de guarías, ó en algún zoterré cuya habitación estaba debajo del tejado; ya en el negro fleco dibujado por la sombra de las tejas en lo alto de la tapia, en la que un hermosísimo rosal recostaba su cúpula florecida.

Un colibrí de vibrantes alas tornasoles hundfa el piso en los cálces de las rosas. La gata, la consentida de la casa, lo vio, y como relámpago brincó á un seto, de allí á un tronco, y después á la tapia. Agazapándose deslizóse hasta ponerse en guardia ante la presa; y viviendo en el rayón amarillo de su ojo fúlgido, la agitación del vistoso rey de lasavecillas, tembló apercibiéndose á cazarlo. ¡Oh chasco! El colibrí huyó al cafetal arrebatando la mirada anhelosa de su enemigo. Miau... miau... Sf, con qué mesura afirma una tras otra la miniatura de sus garras cual si caminase sobre flores y á su pesar no revelase sus instintos fieros. La hipocritona algo ha pillado. Tupido ramillete de hojas se movió y un comemaíz disparóse á la araucaria vecina. La consentida resbala cuidadosa entre el pitimín

¿Porqué lo CHIC de la Sociedad prefiere para calzarse

La Zapatería Española?

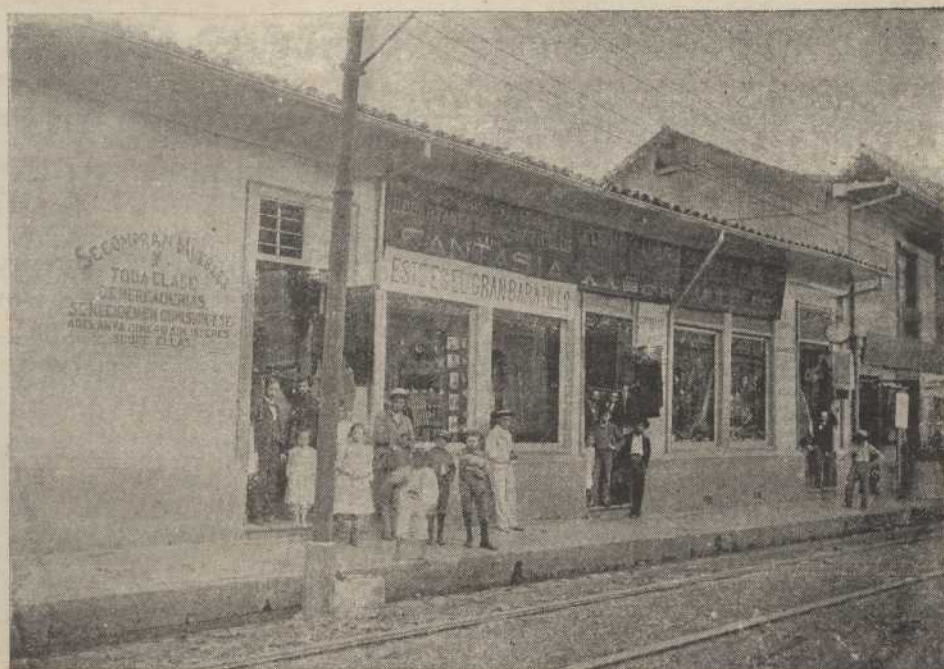
Por que es donde se trabaja mejor.

Por que es donde se emplean mejores materiales.

Por que es donde se sirve con más puntualidad.

Por que es donde venden más barato y

Por que así tiene que ser.

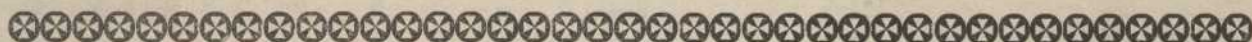


GRAN BAZAR
La Ciudad
de Londres
DE
A. ASCH



Gran Baratillo
Remate y estupendo surtido

Todo Costa Rica ca-
be en este Gran Bazar.



Tapicería de Muebles y Colchonería

DE

CARLOS NAVARRO

Construcción y reparación de muebles, Confección de cortinajes
y Colchones de todas clases

Precios baratos • Prontitud y esmero en el despacho

6.ª Avenida Oeste, junto á LA BASTIDA

E. Pagés y C.^a

(Antes, Pagés Hermanos sucesores)



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.

PREPARACION DE WAMPOLE

No será Ud. engañado

Que siempre hay fulleras y fraudes en abundancia, es cosa que todo el mundo sabe; pero rara vez ó nunca se encuentra que una importante casa comercial los cometa, sea cual fuere la clase de su giro. No puede haber éxito permanente de alguna clase, cuando esté basado en la mala fé ó engaño. Esto nunca se ha visto ni se verá. Los que intentan los fraudes son sencillamente tontos y pronto sufren el castigo que se merecen. Sin embargo hay muchas personas que temen comprar ciertos artículos anunciados por temor de ser embaucados y engañados; especialmente se resisten á dar confianza á las manifestaciones que se publican sobre los méritos de ciertas medicinas. El eficaz remedio conocido bajo el nombre de PREPARACION DE WAMPOLE es un artículo que se puede comprar con tanta seguridad y garantía como la harina, artefactos de seda ó algodón, siempre que procedan de una fábrica con reconocida reputación. No nos convendría exagerar de manera alguna sus buenas cualidades ó representarla como con las que no le correspondan, pero tampoco necesitamos de tal ardid. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre, y cuan valiosa debe ser tal combinación de estos importantes reactivos medicinales, es cosa patente á todo el mundo. Es de inapreciable valor en casos de Resfriados, Influenza, Debilidad general, Anemia, Afecciones de la Sangre, la Garganta y los Pulmones. El Dr. Fernando López, dice: "Tengo el gusto de decirles, que considero la PREPARACION DE WAMPOLE de mucha utilidad, para restablecer el organismo por su fácil asimilación." Cada dosis es efectiva. "Nadie sufre un desengaño con ésta."

En todas las Droguerías y Boticas



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

⦿ Precios baratos ⦿